



RESUCITADO POR DIOS

capítulo 14 del libro JESÚS
de José Antonio Pagola

¿Va Dios a abandonar en el "país de la muerte" al que lleno de su Espíritu ha infundido salud y vida a tantos enfermos y desvalidos? ¿No podrá ya vivir en comunión con Dios el que ha confiado totalmente en su bondad de Padre? ¿El proyecto de Jesús ha sido solo una ilusión ingenua? Estas son las preguntas que se hacen los seguidores de Jesús después de su condena y crucifixión.

Nunca podremos precisar el impacto de la ejecución de Jesús sobre sus seguidores. Solo sabemos que huyeron a Galilea hundidos en una crisis de desesperanza total. Más que hombres de fe son ahora discípulos desolados y desconcertados ante lo ocurrido.

Sin embargo, al poco tiempo sucede algo difícil de explicar. Estos hombres vuelven de nuevo a Jerusalén y se reúnen en nombre de Jesús proclamando a todos que el profeta ajusticiado por las autoridades del templo y los representantes del Imperio está vivo. ¿qué es lo que ha ocurrido para que se presenten en Jerusalén donde pronto pueden ser detenidos? ¿Quién los ha arrancado de su cobardía y desconcierto? ¿Por qué hablan ahora con tanta audacia y convicción? Ellos solo dan una respuesta: JESUS ESTÁ VIVO. DIOS LO HA RESUCITADO. Su convicción es unánime e indestructible. La podemos verificar pues aparece en todas las tradiciones y escritos que han llegado hasta nosotros.

Nadie sabe por experiencia, mientras vive, lo que sucede exactamente después de la muerte. Sin embargo muy pronto, entre los primeros cristianos, aparecen fórmulas breves y sencillas para expresar lo más esencial de su fe: "Dios ha resucitado a Jesús", "Dios lo ha levantado", "lo ha despertado de entre los muertos". También en esta misma época de la primera generación de cristianos encontramos otras fórmulas, cantos e himnos que expresan lo mismo: "Dios ha exaltado a Jesús", "lo ha elevado a su gloria", "lo ha sentado a su derecha", "lo ha constituido Señor". Con estas expresiones los cristianos quieren decir que Jesús ha sido introducido en la misma vida de Dios.



La confesión de fe más importante la encontramos en una carta de Pablo de Tarso a los cristianos de

Corinto. Es una enseñanza que él mismo ha recibido y que ahora está transmitiendo fielmente juntos con otros predicadores que viven y anuncian la misma fe:

*“Os transmití en primer lugar lo que a mi vez recibí:
que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras,
que fue sepultado y que resucitó al tercer día según las Escrituras,
que se apareció a Cefas y luego a los doce...(1 Cor 15,3-5)*

Hay algo en esta confesión que nos puede sorprender: ¿Por qué se dice que resucitó “al tercer día”? En el lenguaje bíblico, el tercer día significa “el día decisivo” en el que Dios tiene la palabra. Así podemos leer en el profeta Oseas:

*“Venid, volvamos a Yahvé. Él ha desgarrado pero Él nos curará
Él ha herido pero Él vendará nuestras heridas.
Dentro de dos días nos devolverá la vida y al tercer día nos levantará
y viviremos en su presencia”.*

Los primeros cristianos creen que para Jesús ha llegado ya ese “tercer día” definitivo. Ha entrado en la salvación plena, para él ha amanecido el “tercer día”. Este lenguaje podía ser entendido en ambientes judíos pero no en Atenas donde, al oír la palabra “resurrección” la gente se mofó de Pablo. Por eso Lucas introduce otra expresión y anuncia a Jesús como “el viviente” “el que está vivo”. Así dicen los ángeles a las mujeres: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?” Años más tarde, el libro del Apocalipsis pone en boca de Jesús expresiones como éstas: “Yo soy el primero y el último, el que vive. Estuve muerto pero ahora vivo para siempre y tengo en mi poder las llaves de la muerte y del abismo”

¿En qué consiste la resurrección de Jesús?

¿Qué entienden por “resurrección de Jesús” los primeros cristianos? En primer lugar la resurrección de Jesús no está en la imaginación de sus discípulos. Es la convicción de todos. Es un hecho real, no producto de la fantasía ni el resultado de una reflexión posterior ni una manera de decir que de nuevo se ha despertado la fe en Jesús. Esta resurrección no es un retorno a la vida terrestre como pasó a Lázaro o a la hija de Jairo o al joven de Naím. Jesús no vuelve a esta vida sino que entra definitivamente en la “VIDA” de Dios donde la muerte no existe. Aunque los relatos de la resurrección hablan de un Jesús resucitado que come y bebe con los suyos y a quien se le puede tocar, también dicen que es el mismo Jesús PERO NO EL DE ANTES. Se les presenta de repente o no le reconocen al principio; tampoco pueden convivir con él en Galilea.

Tampoco han entendido los primeros cristianos la resurrección de Jesús como que su alma se ha separado del cuerpo. Ellos son hebreos y para la mentalidad hebrea la palabra “cuerpo” indica toda la persona con sus relaciones y su historia, no solo el

cuerpo físico de carne y hueso. Para ellos el cuerpo de Jesús resucitado es un cuerpo glorioso que lleva a plenitud toda su vida terrena.

La resurrección de Jesús para los primeros cristianos es obra de Dios que acoge a Jesús en el interior de la muerte para regalarle su propia Vida. Cuando parece que todo va a hundirse en el absurdo de la muerte, Dios comienza una nueva creación. Esta acción de Dios no pertenece ya a nuestro mundo por eso decimos que siendo un hecho real NO es un hecho "histórico", trasciende a la historia pero es el fundamento de la esperanza humana.

¿Por qué la resurrección de Jesús es fundamento de nuestra esperanza? Porque lo que le sucedió a él también nos sucederá a nosotros. Dios, al revelar a los discípulos que Jesús estaba vivo, quiere revelarnos nuestra propia resurrección. San Pablo lo dice en sus cartas: Cristo es el primogénito de entre los muertos, o sea el primero. ¿Qué quiere decir esto? que todos los que han muerto antes de Cristo y los que morirán después de él, todos, han resucitado o van a resucitar porque para Dios TODO ES PRESENTE, el pasado, el presente y el futuro. Para Dios no hay tiempo ni un antes ni un después. Dios resucitó a Jesús para decirnos que también nosotros resucitaremos.

La experiencia decisiva

Los discípulos de Jesús como casi todos los judíos de su época, esperaban para el final de los tiempos la "resurrección de los justos". Por esta fe y por permanecer fieles a la Ley de Moisés fueron martirizados muchos judíos en tiempos de Antioco Epifanes. El profeta Daniel proclamaba que *"los justos brillarán como estrellas en el firmamento por toda la eternidad"*. Probablemente, ellos como muchos judíos piadosos rezaban todos los días al ponerse el sol esta bendición: *"Bendito eres, Señor, que haces vivir a los muertos"*.

Sin embargo, cuando vuelven a Jerusalén proclamando a los cuatro vientos que Jesús vive, es que algo extraordinario les ha sucedido. Han recibido UNA EXPERIENCIA que podríamos llamar "mística" de parte de Dios de que Jesús estaba vivo y presente en medio de ellos. Han recibido UNA REVELACIÓN en su interior, una ILUMINACIÓN que les cambia totalmente en hombres nuevos. Esta clase de experiencias no se pueden explicar con palabras humanas por eso solo pueden decir lo esencial: JESÚS VIVE! y lo dicen arriesgando su propia vida.



Más tarde, al elaborarse los evangelios, aparecerán los relatos de las "apariciones" que intenta transmitir con símbolos esa fuertísima experiencia de los discípulos. Desanimados y abatidos se encuentran con Jesús, empezando por las mujeres que

son las que transmiten la noticia a los demás. Son narraciones que recogen tradiciones anteriores pero que cada evangelista ha trabajado desde su propia visión teológica para concluir su evangelio sobre Jesús. No pretenden ofrecernos información detallada sobre lo que ocurrió cuarenta o cincuenta años antes. Son más bien una especie de catequesis para ahondar en diversos aspectos de la resurrección de Cristo. No ha surgido de la nada sino que recogen experiencias de la presencia inesperada de Jesús después de su muerte. Quieren hacer entender que Jesús ha sido resucitado por Dios y sigue lleno de vida acompañando a los suyos.

El núcleo central es sin duda el encuentro personal con Jesús lleno de vida. Esto es lo decisivo y estos relatos evocan de una manera muy expresiva esas vivencias. Es una experiencia pacificadora que reconcilia a sus seguidores con Jesús. Saben que lo han abandonado y se sienten culpables pero saben también que el Maestro les ha perdonado y les comunica su paz y les ofrece de nuevo su confianza. Pueden iniciar una vida nueva. Jesús les infunde su aliento y los libera de la tristeza, la cobardía y los miedos que les paralizan. Este encuentro con el Resucitado es algo que está pidiendo ser comunicado y contagiado a otros. Los Doce van a ser el punto de partida de la proclamación de Jesucristo a todos los pueblos. Están llamados a proclamar "la Buena Noticia" a todo el mundo. Pero no solo los Doce sino todos los que se van encontrando con el resucitado, escuchan su llamada a contagiar su propia experiencia a otros.

Dios le ha dado la razón

La ejecución de Jesús ponía en cuestión todo su mensaje y actuación. ¿Con quién estaba Dios? ¿Tenía razón Jesús o sus asesinos? Para los seguidores de Jesús la resurrección no es solo una victoria sobre la muerte, es la reacción de Dios que confirma a su querido Jesús desautorizando a quienes lo han condenado. Es lo primero que predica Pedro: "vosotros lo matasteis pero Dios lo ha resucitado". Dios ha confirmado la vida y el mensaje de Jesús, su solidaridad con los que sufren, su defensa de los pobres. Esto es lo que Dios quiere. Esta es la nueva manera de vivir que agrada al Padre. Ese es el camino que conduce a la Vida. Por eso hay que volver a Galilea y recordar todo lo vivido con Él. Es lo que hacen los discípulos pero a la luz de la resurrección. Vuelven a recordar los hechos de Jesús no como alguien que ya pasó y es solo un recuerdo sino como alguien que está vivo y que indica el camino para los que viven. Así nacen los evangelios.

Los seguidores de Jesús no recuerdan solo sus palabras; recogen también sus hechos y su vida, no para redactar su biografía sino para transmitir su mensaje. La actuación de Jesús no ha terminado. Aquel que llamaba a su seguimiento, sigue hoy llamando. Aquel que ofrecía el perdón de Dios, hoy lo sigue ofreciendo. Aquel que se acercaba a los pequeños y maltratados, hoy lo podemos encontrar identificado con todos los pobres y necesitados. Los evangelios han sido escritos no solo para saber quién fue Jesús sino para anunciar qué puede esperar de Él la humanidad. En

la resurrección Dios se ha mostrado tan identificado con Jesús que ahora es posible decir que Jesús es "Dios con nosotros". A la luz de la resurrección se puede decir que Jesús fue un hombre que "ungido por el Espíritu de Dios, pasó haciendo el bien y curando porque Dios estaba con él". A Dios nadie lo ha visto pero se ha dado a conocer en Jesús. Para los cristianos, Jesús es la luz del mundo, es la resurrección y la vida, es el gran regalo que Dios ha hecho al mundo para que encuentre en él su salvación.

Los relatos de las apariciones

EVANGELIO DE JUAN CAP.20

1 El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro.

2 Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: "Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto."

3 Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro.

4 Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5 Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró.

6 Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo,

7 y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte.

8 Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó,

9 pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos.

10 Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

Aparición a María Magdalena

11 Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro,

12 y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.

13 Dícenle ellos: "Mujer, ¿por qué lloras?" Ella les respondió: "Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto."

14 Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.

15 Le dice Jesús: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién



buscas?" Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: "Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré."

16 Jesús le dice: "María." Ella se vuelve y le dice en hebreo: "Rabbuní" - que quiere decir: "Maestro" -.

17 Dícele Jesús: "No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios."

18 Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras.

aparición de los discípulos

19 Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz con vosotros."



20 Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor.

21 Jesús les dijo otra vez: "La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío."

22 Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo.

23 A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos."

24 Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor."

25 Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré."

26 Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se

presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: "La paz con vosotros."

27 Luego dice a Tomás: "Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente."

28 Tomás le contestó: "Señor mío y Dios mío."

29 Dícele Jesús: "Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído."



EVANGELIO DE LUCAS CAP.24

1 El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado.

2 Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro,

3 y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4 No sabían que pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes.

5 Como ellas temiesen e inclinasen el rostro a tierra, les dijeron: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?"

6 No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea, diciendo:

7 "Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite. ""

8 Y ellas recordaron sus palabras.

9 Regresando del sepulcro, anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás.

10 Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas.

11 Pero todas estas palabras les parecían como desatinos y no les creían.

12 Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se inclinó, pero sólo vio las vendas y se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido.

Camino de Emaús

13 Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén,

14 y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado.

15 Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos;

16 pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran.

17 El les dijo: "¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?" Ellos se pararon con aire entristecido.

18 Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: "¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?"

19 El les dijo: "¿Qué cosas?" Ellos le dijeron: "Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo;

20 cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron.

21 Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó.

22 El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro,

23 y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía.

24 Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron."



25 El les dijo: "¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!

26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?"

27 Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

28 Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.

29 Pero ellos le forzaron diciéndole: "Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado." Y entró a quedarse con ellos.



30 Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.

31 Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado.

32 Se dijeron uno a otro: "¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?"

33 Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos,

34 que decían: "¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!"

35 Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.

36 Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: "La paz con vosotros."

37 Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu.

38 Pero él les dijo: "¿Por qué os turbáis, y por qué se suscitan dudas en vuestro corazón?"

39 Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como véis que yo tengo."

40 Y, diciendo esto, los mostró las manos y los pies.

41 Como ellos no acabasen de creerlo a causa de la alegría y estuviesen asombrados, les dijo: "¿Tenéis aquí algo de comer?"

42 Ellos le ofrecieron parte de un pez asado.

43 Lo tomó y comió delante de ellos.

44 Después les dijo: "Estas son aquellas palabras mías que os hablé cuando todavía estaba con vosotros: "Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí.""

45 Y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras,

46 y les dijo: "Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día

47 y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén.

48 Vosotros sois testigos de estas cosas.

49 *"Mirad, y voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Por vuestra parte permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto."*
50 *Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo.*
51 *Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo.*
52 *Ellos, después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén con gran gozo,*
53 *y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios.*

ORACIÓN

Queremos madrugar para encontrarte:
y vivir la vida contando con tu presencia.
Terminaron contigo, pero tú te quedaste entre nosotros.
Tu presencia nos invade, tu fuerza nos envuelve,
tu ejemplo nos entusiasma y tu luz nos ilumina.
Queremos madrugar cada día para encontrarte,
para no despistamos y vivir sin ti..

Ellas, las más tempranas, descubrieron tu presencia entre nosotros.
Otros nos adormilamos y comenzamos el día sin contar contigo,
sin damos cuenta de que caminas la vida a nuestro lado.
Queremos madrugar para salir al encuentro del hermano,
para que las prisas no nos hagan correr indiferentes,
sin importamos su vida, sin compartir las dificultades cotidianas,
sin comunicarnos desde la hondura,
haciéndonos buenos amigos y compañeros del camino de la vida.
Queremos madrugar para disfrutar, para vivir resucitados,
fortalecidos por tu impulso, entusiasmados por tu propuesta,
comprometidos en tu tarea.

Tu impulso, Señor, viene para despertar en nuestro interior
la luz y el deseo de liberar y alegrar a los hermanos.
Queremos madrugar porque nuestra alma estaba turbada,
nuestro ego nos tenía distraídos y Tú, Señor, nos despiertas a la
misericordia, al vivir para los demás, a ser solidarios y liberadores.
Queremos madrugar porque, a pesar de las noches oscuras,
Tú nos invitas a seguir tu proyecto, a la entrega total,
Tú nos sacas de nuestras miserias y nos haces misericordia.